

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

La inhibición del sexo en los sexos.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (2024). *La inhibición del sexo en los sexos*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/274>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/cv8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA INHIBICIÓN DEL SEXO EN LOS SEXOS

Buchanan, Verónica

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este escrito se abordan las versiones de la inhibición en su relación con la diferencia de los sexos. Partiendo de la definición Freudiana de la inhibición como respuesta a lo imposible que caracteriza a la sexualidad humana, se proponen diferencias en las formas de la inhibición femeninas y masculinas. Se realiza una lectura de la diferencia entre los sexos relativa a la renuncia a la masturbación infantil en el atravesamiento del complejo de Edipo y el complejo de castración. Luego se aborda el cuadro de los afectos propuesto por Lacan para articular la inhibición a la turbación y al embarazo como formas sexuadas de la inhibición.

Palabras clave

Inhibición - Sexuación - Castración - Turbación - Embarazo

ABSTRACT

THE INHIBITION OF SEX IN THE SEXES

This paper addresses the versions of inhibition in its relationship with the difference between the sexes. Starting from the Freudian definition of inhibition as a response to the impossible that characterizes human sexuality, differences are proposed in the feminine and masculine forms of inhibition. A reading is made of the difference between the sexes relative to the renunciation of infantile masturbation in the crossing of the Oedipus complex and the castration complex. Then the framework of affects proposed by Lacan is addressed to articulate the inhibition of confusion and pregnancy as sexual forms of inhibition.

Keywords

Inhibition - Sexuation - Castration - Turbation - Pregnancy

La inhibición del sexo en los sexos.

El presente trabajo de enmarca en una investigación realizada en el contexto de la escritura de la tesis de Maestría en Psicoanálisis de la UBA. La misma aborda versiones de la inhibición en el último periodo de la obra de Lacan. El estudio de este tema incluye un retorno a Freud, especialmente a sus trabajos acerca de la vivencia de dolor y sobre la inhibición.

En el texto *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926) Freud señala que la inhibición, a diferencia del síntoma, no es un signo psicopatológico claro, puede presentarse por fuera de los conflictos de las neurosis y obedece a distintos motivos psíquicos. Fundamentalmente, la inhibición puede producirse en la vida psíquica como efecto ante la erogeneización de una función del yo, como respuesta a una exigencia del superyó o bien como

parte de un proceso psíquico normal, como puede ser el duelo, que requiera un ahorro en el gasto de energía psíquica.

De estos motivos, a los fines de este trabajo, nos vamos a centrar en la relación entre la inhibición y el sexo. Por un lado, partimos de la definición Freudiana de inhibición y, junto con Freud, damos un paso más para ubicar que toda inhibición encuentra su causa en lo imposible de la sexualidad para el ser que habla. Es entonces la insatisfacción irremediable y que constituye a la sexualidad humana la que se encuentra en la base de cualquier inhibición. Por otro lado, y es el objeto de este trabajo, nos interesa localizar distinciones en la relación entre inhibición y sexo para cada uno de los sexos. Estas distinciones no permiten hacer un abordaje clínico de la inhibición que al plantear su relación a lo imposible del sexo no renuncie a la diferencia sexuada de y en la inhibición.

Para realizar este recorrido nos centramos en el texto Freudiano que aborda las consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos y, luego, en las primeras clases del *Seminario 10 La angustia* (Lacan, 1962-63), de Lacan, donde a partir del cuadro de los afectos introduce la distinción entre turbación y embarazo.

La inhibición del sexo como respuesta a la castración.

El concepto de inhibición en la Obra de Freud es profundamente heterogéneo, sus abordajes pueden admitir formulaciones económicas en el nivel del saldo de la experiencia de dolor, en el nivel de las defensas que no se organizan como represión y retorno de lo reprimido, y también en el nivel descriptivo de las presentaciones clínicas. En esta oportunidad, nos vamos a detener en un aporte a la lectura clínica de la inhibición que encontramos a partir de la diferencia que Freud introduce en *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos* (Freud, 1915) sobre la inhibición. En este texto Freud se pregunta por la relación de la enuresis con la masturbación infantil, a la que define como actividad de órgano que luego se entrama al complejo de Edipo, y dice que “el varoncito apreciará su sofocación como una inhibición de la actividad genital y, por tanto, en el sentido de la amenaza de castración” (Freud, 1925). Se trata en este caso de una inhibición de la sexualidad infantil soldada al complejo de Edipo, o sea, a la función de la fantasía. Es debido a ésta soldadura de la actividad autoerótica con las investiduras de objeto edípicas que la amenaza de castración opera produciendo ésta inhibición. Ahora, en el caso de la niña el complejo de castración se presenta con el peso de una evidencia antes de enlazarse con el complejo de Edipo. En este punto Freud

es taxativo, la niña no precisa los dos tiempos de la amenaza de castración, en su caso ella ve y sabe. Es de hecho el complejo de castración el que empuja a la niña dentro de la lógica y las investiduras edípicas. Me pregunto entonces, cómo se produce ésta inhibición de la masturbación infantil en la niña. Freud responde ésta pregunta al indicar los tres destinos de la feminidad como respuesta al encuentro con la castración (materna y de la niña) que marca el cambio de zona rectora (del clítoris a la vagina) y el cambio de objeto (de la madre al padre). En el caso de la niña, ante la evidencia de la castración podrá renunciar a toda actividad sexual, perseverar en una actitud y actividad que emule al varón en lo que Freud llamó complejo de masculinidad, o bien la “salida normal” que indica la carretera edípica de la sustitución en la cual la niña esperará del padre un hijo que será un equivalente simbólico del pene que le falta. Entonces, yendo al punto que quiero presentar, encontramos en la lectura de Freud una forma de la inhibición de la masturbación infantil que se presenta siempre articulada al complejo de castración. Luego, podemos precisar las distinciones al afirmar que, en la niña, a diferencia del varón, no se presenta articulada a las representaciones e investiduras propias del complejo de Edipo.

Ésta diferencia nos permite comenzar a introducir más una perspectiva sexuada de las versiones de la inhibición. Con esto me refiero a la posibilidad de hacer una distinción clínica que nos dé una orientación respecto de la intervención y dirección de la cura en inhibiciones femeninas o masculinas. Especialmente, que no se trata de la misma inhibición cuando ella está articulada al complejo de castración, como es el caso del niño, como culminación y salida del complejo de Edipo. Mientras que, en la niña, la inhibición de la masturbación infantil se presenta articulada también a la castración, ahí dónde el encuentro con la castración no supone como condición a las representaciones edípicas.

Se tratará en el caso de la niña de una inhibición de la masturbación infantil pre-edípica, ligada al dolor y también al odio, es decir, a los afectos relativos a la relación con la madre. En este sentido, me pregunto si la inhibición de la sexualidad infantil ligada al complejo de castración en las mujeres no se presenta articulada a aquello que, en el *Proyecto de psicología*, Freud (1895) llama imagen mnémica hostil, saldo de la reproducción de la vivencia de dolor. En ese caso, la inhibición en juego en el caso de las mujeres se inclina fuertemente a una operación para mantener la energía ligada en el aparato psíquico y evitar la producción de displacer por la vía de las descargas colaterales y la huida. Quizás podemos aventurar que lo que Freud ubica como decepción de la niña en la relación con la madre, sea uno de los nombres del dolor como fuente del odio pre-edípico. En este caso, la inhibición de la masturbación infantil queda articulada al complejo de castración como experiencia de dolor, antes que entramada a las representaciones propias del complejo de Edipo.

Esto nos da una orientación acerca de la inhibición femenina, tanto respecto de su fijeza como de lo que su conmoción por el encuentro con la palabra en análisis puede movilizar en térmi-

nos de actualización de la vivencia de dolor. Se tratará en estos casos, de una inhibición femenina que apunta a circunscribir el punto de inconsistencia de su propio cuerpo (su “feminidad corporal” dirá Lacan en *Intervención sobre la transferencia* (Lacan, 1951)) y estabilizar las cantidades permitiendo la conservación del aparato, pero sin llegar a cerrar ese punto de inconsistencia, justamente por no terminar de articularse dicha inhibición al complejo de Edipo.

Importa volver sobre aquello que señalé de inicio, que la inhibición ya en Freud se articula a lo imposible de la sexualidad humana. Freud en *Escritos breves. Conclusiones, ideas y problemas* (Freud, 1938) es la causa de todas las inhibiciones. No se trata de otra cosa que de la insatisfacción inherente a la sexualidad humana, insatisfacción irreductible que motoriza su inhibición “Razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo parece ser la inhibición del onanismo infantil. Pero acaso llega más hondo, no se trata de su inhibición por influjos externos, sino de su naturaleza insatisfactoria en sí. Siempre falta algo para el pleno aligeramiento y satisfacción (esperando siempre algo que nunca vino), y esta pieza faltante, la reacción al orgasmo se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto. La sexualidad infantil ha vuelto a fijar aquí un arquetipo” (Freud, 1938).

En este caso, Freud ubica una inhibición de la sexualidad infantil que se produce por motivos internos, por una dimensión de la castración que antecede a la trama edípica y se apoya en un factor cuantitativo, el aligeramiento nunca es suficientemente satisfactorio, no hay objeto de la necesidad. En todo caso, será la relectura edípica de este motivo interno a la sexualidad lo que hará que en el caso del varón esa inhibición se produzca coordinada con la amenaza de castración en el terreno del complejo de Edipo. Mientras que, en el caso de la niña, esa inhibición quedará articulada a la relación pre-edípica con la madre. La pregunta que se presenta en este punto es por la relación entre el vínculo pre-edípico de la niña con la madre y lo femenino. Conviene comenzar señalando que es una pregunta que interroga una conceptualización Freudiana con el planteo Lacaniano de lo femenino, y en este punto no intentaré hacer decir a Freud lo que luego trabajó Lacan. Sí me interesa ubicar que para la niña no se produce esa vuelta en mas, edípica, que permite cerrar ese punto de fuga del cuerpo. En Freud lo encontramos como insatisfacción inherente a la sexualidad. En Lacan lo podemos leer como inconsistencia de la feminidad corporal, aquello que en el cuerpo de la mujer no llega a cerrarse en una consistencia, ni de imagen ni de objeto a.

Inhibición sexuada: turbación y embarazo

Lacan hace pocas menciones a la inhibición antes del *Seminario 10 La angustia* (Lacan 1962-63). Generalmente, se limita a ubicar la dimensión inhibitoria que se encuentra en la fobia o sus menciones se remiten a la articulación planteada por Freud entre el chiste y la inhibición, ahí donde el chiste supone un ahorro

del gasto de inhibición. Ocasionalmente, articula la inhibición a la fijación pulsional.

En las primeras clases del *Seminario La angustia* (Lacan 1962-63), Lacan propone la lectura de *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud 1926) -texto al que se refiere como una “red” y una “cuerda”- y trabaja estos tres conceptos Freudianos en una original disposición que le entrega un cuadro de doble entrada conformado por dos vectores: la dificultad y el movimiento.

El cuadro distribuye en un ordenamiento escalonado a la inhibición, el síntoma y la angustia, quedando la primera en el punto mínimo de dificultad y movimiento, mientras que la angustia ocupa el punto diametralmente opuesto, de máxima dificultad y movimiento. El resto de los casilleros están ocupados por el impedimento, el embarazo, la emoción, la turbación y, finalmente, el pasaje al acto y el acting out.

En la presentación del cuadro de los afectos, Lacan ubica en el primer casillero a la inhibición, señalando que ahí se trata del punto mínimo de movimiento y de dificultad. Ciertamente es que no explicita el tipo de movimiento que encuentra en la inhibición su expresión mínima: “Freud, a propósito de la inhibición, no puede hablar de otra cosa más que de la locomoción. El movimiento existe, al menos metafóricamente, en toda función, aunque no sea locomotriz” (Lacan, 1962-63).

Es en este punto en donde Lacan indica que la inhibición es un “síntoma metido en el museo” (Lacan, 1962-63), en donde prevalece la detención, en tanto evitación del movimiento, pero también en su figura policíaca, estar prisionero en el museo del yo. Despunta aquí, lo señalo aunque no es objeto de este escrito, la relación que se juega en la inhibición, entre el narcisismo y el superyó. También se anticipa en esta formulación de la inhibición como un síntoma en el museo, la prevalencia del objeto escópico que, conjugada con el superyó, encarna esa instancia de vigilancia que detiene e inmoviliza al yo.

Se trata en esta inhibición del forzamiento del cuerpo y del yo a devenir solo imagen, con el consecuente costo psíquico que conlleva al yo el evitar cualquier contingencia que, como encuentro, ponga de manifiesto otra dimensión del cuerpo. Lacan introduce un matiz, estar inhibido es hablar de las inhibiciones, pero las personas en sus vidas se encuentran impedidas, y eso es ya un síntoma. Ahí, el sujeto ha caído ya en la trampa, ha sido interferido. Es entonces la dimensión del sujeto que aparece en el nivel del impedimento, la que hace que este se ubique en la columna del síntoma, atravesando el umbral que mantenía a la inhibición en el museo.

Finalmente, en el sentido de la inhibición, pero más allá del impedimento, Lacan ubica al embarazo aludiendo a la dimensión de la barra: “Cuando uno ya no sabe qué hacer con uno mismo” (Lacan, 1962-63). La dimensión que el embarazo pone fuertemente en cuestión es la del “uno mismo”, la unicidad en la que el yo cree reconocerse. Tanto el impedimento como el embarazo ponen de manifiesto en lo imaginario dimensiones de la castración. Ya sea la trampa en la que cae el yo o la dimensión del

cuerpo embarazado, en ambos casos se corrobora la operación de la castración y sus efectos en lo imaginario. Castración que afecta la alienación imaginaria en la unidad del yo.

Si el impedimento y el embarazo son los términos en los que se conjuga la inhibición al desplazarse por el vector de la dificultad, por el lado del movimiento encontraremos la emoción y la turbación. La emoción es el movimiento que se desagrega, Lacan lo llama una reacción catastrófica “llamada al desorden, incluso al motín” (Lacan, 1962-63) -aquí volvemos a escuchar la alusión al estar detenido, en la cárcel. En el nivel de la turbación, de lo que se trata es de la pérdida de la potencia, estar trastornado.

En este punto, retomo lo trabajado respecto de la diferencia entre una inhibición masculina y una femenina. Dijimos que en Freud es posible esta declinación en el modo en que la inhibición de la masturbación infantil se entrama con el complejo de castración y con el complejo de Edipo. Para el niño, la inhibición de la masturbación infantil está articulada con el complejo de castración en el marco de las investiduras de objeto del complejo de Edipo. Para la niña, en cambio, esta inhibición se articula con la castración sin el recubrimiento edípico, que solo se agrega posteriormente ya que es el complejo de castración el que mueve a la niña al terreno del Complejo de Edipo. Esta inhibición de la masturbación infantil está en el caso de ella directamente articulado a la castración como lo imposible inherente a la satisfacción sexual y solo más tarde es amortiguado por la trama edípica.

En el *Seminario 10 La angustia* (Lacan 1962-63) encontramos también una declinación sexuada de la inhibición. En el cuadro de los afectos notamos que el vector de la dificultad lleva la inhibición hacia el embarazo, mientras que el del movimiento la conduce a la turbación. En el primer caso, la referencia Lacaniana al embarazo remite explícitamente a una dimensión de la experiencia del cuerpo que tienen las mujeres: “¿No hay algún español aquí? Da igual, porque me afirman que en español la embarazada designa a la mujer encinta, lo cual es otra forma, bien significativa, de la barra puesta en su lugar” (Lacan, 1962-63).

En el cuerpo de una mujer, el embarazo es una posibilidad y está, al menos hasta ahora, fuertemente ligada al encuentro sexual con otro desde la pubertad. Como fantasía, temor, deseo, la posibilidad del embarazo acompaña la experiencia del cuerpo en el encuentro sexual para una mujer. Y Lacan lo formula, al embarazo, en el desplazamiento de la inhibición por el vector de la dificultad. Si lo leyésemos como ejes cartesianos diríamos que en el embarazo se coordinan la inhibición en el máximo de dificultad y la angustia en el mínimo de movimiento: “He aquí, pues, lo que se refiere a la dimensión de la dificultad. La primera fila horizontal, que empieza por la inhibición y sigue con el impedimento, culmina en esa forma ligera de la angustia que se llama embarazo” (Lacan, 1962-63).

Del lado del movimiento, Lacan escribe en el punto en el que se encuentran las coordenadas de la inhibición y la angustia, a la turbación. En este caso, se coordina la inhibición en el máximo del movimiento y la angustia en el mínimo de dificultad. Apo-

yándose en un recorrido etimológico, Lacan va señalando que se trata en la turbación de la pérdida de la fuerza, de la potencia, del desanimarse, incluso estar aplastado. En la turbación “se trata de algo que pone fuera. ¿Fuera de qué? Del principio del poder. Hay, por lo tanto, enigma en torno a un término que no carece de relación con la potencia” (Lacan, 1962-63). Y agrega que esto podría decirse estar fuera de sí.

¿Podemos acercarnos a la turbación a una forma de inhibición masculina, siguiendo lo que propusimos más arriba respecto del embarazo como inhibición femenina? Puede leerse, en este punto, que la turbación como pérdida de la potencia está articulada a la detumescencia del órgano masculino correlativo al orgasmo, como forma de la angustia de castración en el hombre. Así lo trabaja Lacan en varios pasajes de este seminario, pero no es explícito en cuanto a que esa forma masculina de la angustia de castración se articule con la turbación presentada en el cuadro de los afectos.

Semejanzas y diferencias de la inhibición sexuada.

Para concluir, conviene decir que no hay una correspondencia entre la inhibición femenina y masculina que postulamos leer en el cuadro de los afectos bajo la forma de la turbación y del embarazo, y la inhibición del niño y de la niña que leemos con Freud a partir del modo en que la inhibición de la sexualidad infantil y el complejo de castración se entranan con el complejo de Edipo. Por un lado, porque no se sostienen de las mismas coordenadas. Pero, fundamentalmente, porque no corresponden a las mismas versiones de la inhibición. Mientras que, en la lectura de Freud, para dar cuenta de una inhibición sexuada, nos referimos a la inhibición de la sexualidad infantil que se articula al complejo de castración y al carácter imposible que es inherente a la sexualidad, en el cuadro de los afectos nos encontramos con la turbación y el embarazo como posibles declinaciones de la inhibición concebida como síntoma en el museo; es decir, que la inhibición del cuadro de los afectos remite ya a una operación lógicamente posterior, donde el yo ha logrado por la vía de la consistencia de una imagen, volver al síntoma egosintónico.

En el caso de la inhibición sexuada, en la lectura de Freud, se trata de la inhibición que bordea un agujero. En el cuadro de los afectos, la inhibición y sus formas ligeramente angustiadas -turbación y embarazo- fuerzan la consistencia en una imagen no afectada por la dimensión del agujero y, en ese sentido, se trata de un forzamiento de esfera, en el punto mismo en que muestra su fracaso.

Me interesa sin embargo sostener el ejercicio de esa diferencia sexuada, porque considero que da cuenta de ciertas particularidades de la experiencia de los análisis de hombres y mujeres, sin llegar a constituir una particularidad de la que se pueda hacer concepto.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1950 [1895]). “Proyecto de Psicología”. En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu Ed, 2004, I.
- Freud, S. (1925). “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu Ed, 2001, XIX.
- Freud, S. (1926). “Inhibición, Síntoma y angustia”. En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu Ed., 1989, XX.
- Freud, S. (1937-1938). “Escritos breves”. En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrortu Ed, 2001, XXIII.
- Lacan, J. (1951). “Intervención sobre la transferencia”. En *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J. (1960). “Ideas directivas para un congreso de sexualidad femenina”. En *Escritos 1*, México, Siglo XXI, 1984.
- Lacan, J. (2004). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La Angustia*. Bs. As., Paidós, 2007.